

Astrolabio. Revista internacional de filosofía
Año 2012 Núm. 13. ISSN 1699-7549. pp. 454-461

Dominaciones y Potestades, de G. Santayana: una introducción

Andrés Tutor de Ureta

Resumen: El siguiente artículo se propone llevar a cabo una introducción crítica a una de las obras más difíciles del filósofo español Jorge Santayana. En primer lugar señalaré la importancia de la perspectiva teórica materialista de Santayana, aclararé a continuación el significado de los términos psique, Voluntad y espíritu, tres conceptos fundamentales para entender el escrito, así como el de las nociones de Dominación y de Potestad, analizando en último lugar la estructura tripartita de la obra. Confío en que el presente artículo conforme un cuerpo interpretativo útil como guía de lectura para quien aborde *Dominaciones y Potestades*.

Palabras clave: Dominación, Gobierno, Libertad, Poder, Sociedad.

Abstract: The aim of this article is to review critically one of the most difficult works of the Spanish philosopher George Santayana. In the first place I will start considering the importance of his materialistic point of view, I will then clarify the meaning of the terms psyche, Will and spirit, three crucial concepts in order to understand the text, as well as of the notions of Domination and of Power, analyzing in the last part the book's threefold structure. I hope that this article constitutes a useful reading guide for everyone who approaches *Dominations and Powers*.

Keywords: Domination, Government, Liberty/Freedom, Power, Society.

Una pequeña advertencia sobre el contexto histórico del libro.

El lector que ya se halle acostumbrado en otras obras al denso y poético lenguaje de Santayana tiene su Everest sin embargo, al menos en lo que a Filosofía Política se refiere, en esta obra, cuyo proceso de gestación se extiende durante décadas y que fue finalmente publicada pocos años antes de la muerte del autor.

En un principio no parecería muy sensato ignorar el contexto bélico de su creación, comenzando Santayana las anotaciones del futuro libro antes de la I Guerra Mundial y viendo éste la luz años después del fin de la II. A esto se añade el que el mismo Santayana vivió muy de cerca muchos de los acontecimientos de esa II Guerra Mundial, encontrándose como lo hacía precisamente en Roma durante aquellos años de conflicto. Sin embargo, una primera aproximación a la obra nos permitirá corroborar las palabras, aun algo exageradas, de Kyllmann, uno de los editores de Santayana, para quien con *Dominaciones y Potestades*, no nos encontramos ante un escrito centrado

en los acontecimientos de su tiempo, sino ante unas reflexiones que tratan nada menos que del «Misterio del Ser» [Santayana, (2006), p. xii]. Podemos por lo tanto soslayar sin remordimientos el debate acerca de la influencia que los dos magnos acontecimientos bélicos del siglo XX hayan podido tener sobre esta obra, dado que la intención de Santayana con ella, queda claro, no es en ningún caso la descripción o comentario de la realidad política concreta que le rodeaba en ese momento [Moreno, (2007), p. 134]. Pasemos entonces a centrarnos directamente en *Dominaciones y Potestades*, para lo cual se hacen necesarias unas palabras previas acerca de la teoría radical desde la que Santayana estructura todo su pensamiento, incluido el político.

EL NATURALISMO MATERIALISTA DE SANTAYANA

«[M]atter is the only substance, power, or agency in the universe: and this not that matter is the only reality, is the first principle of materialism» [Schilpp, (1951), p. 591]. Aunque pueda resultar precipitado incluir una cita en la que Santayana menciona la palabra “poder”, sin aclarar a qué se refiere cuando la utiliza, encontramos aquí el *ρχή* al que nuestro autor remite la Naturaleza, el origen de todos sus pensamientos y reflexiones filosóficas: la materia es lo único que existe. Esto no quiere decir que sea lo único real, puesto que en el sistema de Santayana también tenemos por ejemplo esencias, o tenemos espíritu, pero sí es lo único existente y como tal, la única fuente de poder: «matter is whatsoever in nature, by its motions and tensions, causes all events to take place and all appearances to appear» [Santayana, (2006), p. 18]. No resulta entonces exagerado afirmar que de la comprensión de este aspecto depende la correcta interpretación de todo el resto de su filosofía: su visión de la libertad, la sociedad, el gobierno, el arte, e incluso su idea de espíritu, de religión, de moral, de verdad... la posición de Santayana en todos estos aspectos queda siempre explicada con coherencia remitiendo al materialismo como principio último.

Volviendo ahora a *Dominaciones y Potestades*, ¿de qué manera se refleja en la obra esta teoría materialista?

PSIQUE, VOLUNTAD Y ESPÍRITU

No cabe duda de que el estudio que conforma *Dominaciones y Potestades* es un auténtico tratado de Filosofía Política, ya que en palabras del propio autor, considera como objeto central al hombre en sociedad [Santayana, (2006), p. 23]. Este individuo aparece sin embargo articulado de forma más concreta alrededor de tres conceptos que conviene entender correctamente: estos son psique, Voluntad y espíritu.

Bajo lo que Santayana denomina la “psique” encontramos al “agente político”, definido en concreto como «an inner proclivity to action and passion that animates him [man]» [Santayana, (2006), p. 14]. El primer elemento que articula el individuo social como objeto de estudio en la obra de Santayana es por tanto una psique, pero como ocurre con otro de nuestros grandes filósofos, Ortega y Gasset, no hay que olvidar que Santa-

yana sitúa al mismo nivel la existencia del yo y de las circunstancias: «*animal experience is a product of two factors, antecedent to the experience and not parts of it, namely organ and stimulus, body and environment, person and situation*» [Santayana, (1955), pp. 22-23], es decir que poseemos una psique en un contexto material concreto [Santayana, (2006), p. 1].

Una vez postulados esos elementos formales, las mismas potencialidades naturales del individuo y el contexto material concreto en que se encuentran determinarán el contenido del siguiente elemento: su «Voluntad». Con este término, en mayúsculas, Santayana se refiere no a los deseos o juicios ocasionales y casuales, sino a las necesidades y capacidades fundamentales del individuo (o de la sociedad) [Santayana, (2006), p. 422]. La Voluntad se convertirá como veremos en un aspecto clave a la hora de configurar el orden racional de la sociedad, y lo mismo puede decirse a nivel del individuo si éste pretende seguir una conducta racional.

Por último nos encontramos con el espíritu, término que aparece como un componente fundamental en toda la filosofía de Santayana, como demuestra el que constituya incluso uno de los cuatro *Reinos del Ser* descritos por el autor. En el ámbito de *Dominaciones y Potestades* el concepto de espíritu podría aparecernos en un principio como ambiguamente empleado, ya que en ocasiones designa en efecto el reino en el que el ser humano puede atesorar los aspectos positivos de este mundo, confiando en que su carácter específico los haga admirables para siempre [Santayana, (2006), p. 364], y en otras lo relaciona Santayana de forma más directa con el individuo, considerándolo parte de lo que es un ser humano en una visión reconocidamente kantiana [Santayana, (2006), p. 368 y p. 428]. Esa aparente ambigüedad no deviene contradicción, ya que podemos, aunando ambas perspectivas, definir el espíritu como una unidad funcional de la psique, originado por ella y tendente a la autotranscendencia o superación del reino material: «*[t]he spirit is, in each man, a phase of his psychic life, in which love or intelligence has become self-transcendent, disinterested, and lost in its ideal object*» [Santayana, (2006), p. 171]. En este sentido lo califica muy acertadamente Moreno como «rebelde» [Moreno, (2007), p. 42], ya que encarnado en una psique, aspira a la superación de aquello que precisamente origina su ser.

Pues bien, el materialismo naturalista de Santayana se aprecia en el ámbito político en que estos tres elementos, psique, Voluntad y espíritu, adquirirán su contenido de forma individualizada, en lo referente a un individuo o en lo referente a una sociedad, en función de la materia, esto es, de las particulares condiciones materiales que dieron origen a ese individuo o a esa sociedad y que como tal, son las últimas y únicas responsables de su existencia. Multitud de citas pueden justificar esta afirmación, desde las referencias alusivas a las raíces materiales de los seres humanos [Santayana, (2006), p. 147], del espíritu mismo [Santayana, (2006), p. 57], de la libertad [Santayana, (2006), p. 241] y hasta las de las normas morales, como veremos; pero probablemente sea la que aparece en el prólogo, que podemos por tanto considerar como una auténtica declaración de intenciones, la más significativa: «*I have become aware that anyone's sense of what*

is good and beautiful must have a somewhat narrow foundation, namely, his circumstances and his particular brand of human nature» [Santayana, (2006), p. xxi].

Una vez situada la perspectiva teórica de Santayana, procedamos a analizar la forma en que está construida *Dominaciones y Potestades*.

DOMINACIÓN Y POTESTAD

La distinción entre Dominaciones y Potestades es, aparentemente sencilla, pues según nos dice Santayana, con ella se refiere a las distintas circunstancias que rodean al individuo y que pueden ser favorables, o desfavorables e inescapables. En el primer caso, esas circunstancias serán llamadas «Potestades», en el segundo, «Dominaciones» [Santayana, (2006), p. 14]. Podemos observar de nuevo aquí que el punto de vista de partida del estudio es materialista: es el de una persona o sociedad con unos intereses determinados, rodeada por unas circunstancias concretas. Es importante entender el relacionismo, que no relativismo, a que esta perspectiva da lugar: una circunstancia determinada puede ser definida como Poder o como Dominación según la psique concreta que la esté contemplando. Debe entenderse por tanto el sentido preciso de las palabras de Santayana cuando afirma que la diferenciación entre Dominación y Poder es moral, recordando que para este autor la base última de la perspectiva ética humana, que él caracteriza como biológica, es exclusivamente física [Santayana, (2006), p. 201 y pp. 302-304].

Sin embargo, aunque el objetivo principal de análisis de Santayana responda al título del libro, nuestro autor organiza formalmente la obra en torno a tres órdenes en los que localizar la existencia de esas distintas Dominaciones y Potestades.

ORDEN GENERATIVO, ORDEN MILITANTE Y ORDEN RACIONAL: LA ESTRUCTURA DE *DOMINACIONES Y POTESTADES*

Estos órdenes están contruidos recordando la conocida división aristotélica entre orden vegetativo, sensitivo y racional [*Ética Nicomaquea* 1097b-1098a]. Efectivamente, pese a que los distintos elementos pertenecientes a cada orden se entremezclen y el propio Santayana renuncie a una pretensión meramente antropológica en su obra, podemos apreciar como base de la estructura un proceso natural de desarrollo en la línea que va desde el orden generativo, al orden militante para desembocar en el orden racional [Santayana, (2006), p. 26].

Singer [Singer, (1970), pp. 78 y ss.] describe y analiza breve pero muy correctamente el contenido de los distintos órdenes. Así, en el orden generativo Santayana, dice, se ocupa del crecimiento de las fuerzas sociales que «*establish, preserve, and enforce customs, laws, and sanctions and govern the nurture and socialization of the Young*», el orden militante «*introduces changes in the habitual or traditional order of nature or society*» y el orden racio-

nal *«provide for the intrinsically rewarding employment of human effort»*. Pasemos por ellos uno por uno.

En el denominado orden generativo de la sociedad Santayana se encarga del crecimiento del individuo social, atendiendo en primer lugar, y como condición previa, al problema de la libertad, que en su caso queda reducido a la obediencia a la necesidad: *«to be in harmony with necessity gives us a sense of freedom, which is the only freedom we have [...] Indeed, there are cases where obedience to necessity is really perfect freedom»* [Santayana, (2006), p. 66]. Desde este punto de vista determinista es obvio que la conclusión de Santayana en su repaso a los distintos Poderes y Dominaciones a los que tiene que hacer frente el ser humano desde este nivel generativo es que *«we are enslaved both in living and in dying: enslaved to accidental coercions suffered against the harmony of our total nature, and enslaved to the general order of destiny»* [Santayana, (2006), p. 67]. Tiene razón por tanto Singer cuando afirma que para Santayana los mismos Poderes que dan nacimiento y permiten el desarrollo del individuo en la sociedad son al tiempo Dominaciones que limitan su libertad y su espíritu [Singer, (1970), p. 79].

El capítulo del orden generativo se divide a su vez en tres partes: en la primera Santayana se centra en las Dominaciones que se ejercen sobre el individuo en los primeros años de su vida, esto es, en la educación, tanto la ejercida por los padres como por la sociedad, una vez la educación es trasladada al estado a través de las escuelas públicas. Asimismo son consideradas en este apartado otras Dominaciones como son las costumbres sociales, que finalmente conducen a la Dominación por excelencia en una sociedad, la del gobierno. Éste, mediante las instituciones políticas y el ejercicio de la fuerza se consagrará a la que debería ser su función primordial: proteger al individuo que desea ejercitar su libertad con la finalidad de que pueda desarrollarla racionalmente [Santayana, (2006), p. 326]. Esto, no lo olvidemos, significa en Santayana, entre otras cosas, posibilitar el acceso del individuo al reino del espíritu [Santayana, (2006), p. 425]. Una vez más Santayana confirma aquí que su visión personal del individuo y de los órdenes de la sociedad está basada originalmente en un naturalismo que tiene a la racionalidad y la espiritualidad como el objetivo final de su desarrollo.

En la segunda y tercera parte de este primer orden generativo Santayana se ocupa de las artes económicas y liberales respectivamente. Por arte entiende Santayana *«the methods by which the psyche meets these challenges and, if it survives, accepts them»* [Santayana, (2006), p. 329]. Entre las artes económicas la principal sin duda es la del gobierno, que para Santayana resulta ser en esencia monárquico, dado que es una sola Voluntad o plan único el que dirige sus acciones. Las artes liberales (música, poesía, religión...), se caracterizan por reconciliar, en la medida de lo posible, dada su condición aquí de exiliado o cautivo, al espíritu con este mundo [Santayana, (2006), p. 172].

Al segundo orden, el militante, le caracteriza el deseo de reformar el mundo con vistas a imponer una Dominación [Santayana, (2006), p. 177]. Resulta muy interesante y esclarecedor contrastar la idea de arte que maneja en esta obra Santayana con la de militancia. La distinción fundamental, apuntada por el propio autor, se encuentra

no tanto en que la militancia busque la transformación del entorno para nuestro beneficio (al fin y al cabo las artes también implican una interacción con el medio), sino que tal intervención se lleva a cabo enfrentándose al «curso automático de la naturaleza» [Santayana, (2006), p. 364]. Es importante por tanto tener siempre presente que para Santayana las artes se sitúan dentro del orden generativo de la sociedad, desde una perspectiva que las hace confluyentes con el flujo natural, frente a los dos elementos que conforman la militancia, la «facción» y la «empresa», que buscan modificar el curso de eventos antes que seguirlos [Singer, (1970), p. 82]. Dentro del primero de esos apartados Santayana se encarga fundamentalmente de distintos aspectos relacionados con el gobierno y sobre todo la guerra, pero no entendiendo ésta ya a la manera del orden natural, como una «inocente» lucha por la supervivencia, sino como el ansia «*to destroy its enemies and to see nothing in the world except its own likeness*» [Santayana, (2006), p. 179]. La parte titulada «empresa» se ocupa de «*the private discoveries and inventions of the adventurous mind*» [Santayana, (2006), p. 245], centrándose en el comercio y la industria, y reservando unos comentarios finales, siempre desde un punto de vista conceptual y genérico, para algunas de las asociaciones voluntarias más importantes en la historia de la humanidad, como la Grecia de Alejandro o la militante religión católica.

Santayana cierra su estudio con lo que él llama el orden racional de la sociedad. A diferencia de los otros órdenes, nuestro autor no realiza aquí ninguna subdivisión, por lo que más que antes tenemos la sensación de hallarnos ante lo que algunos críticos han considerado que describe de hecho toda esta obra: un conjunto de notas y comentarios sueltos, relacionados entre sí, pero poco articulados. Concediendo que la continua sucesión de epígrafes convierte a este último orden en el menos estructurado de los tres, encontramos sin embargo una clara línea de análisis en torno a dos aspectos básicos, como son las visiones de Santayana acerca de la moral y de la racionalidad.

Sobre la primera, ya hemos comentado anteriormente que el carácter materialista del autor nos obligaría a hablar más bien de relacionismo que de relativismo. En efecto, para Santayana, nada puede ser más falso que sostener, con los relativistas, «*that knowledge and judgment refer to nothing and are always equally true and valid*» [Santayana, (2006), p. 303]. Para él sin embargo, la relatividad de las opiniones y los juicios implica que «*the degree of their truth depends on the relation that their several deliverances have to the facts that provoke them and that they mean to refer to*» [Santayana, (2006), p. 302]. Un análisis epistemológico nos llevaría demasiado lejos, por lo que me centraré en la conclusión del plano moral, que implica que la base de los juicios se encontrará en la Voluntad de la psique: «*life itself, the Will of the psyche and of its operation, is not a good, but only the fountain and organ of both good and evil, and the seat of their contrary character*» [Santayana, (2006), p. 304]. El otro aspecto que articula el análisis del apartado del orden racional es el concepto de racionalidad misma, que en una línea claramente socrática aúna auto-conocimiento con conocimiento del entorno para significar en Santayana adaptación óptima de la Voluntad a las circunstancias [Santayana, (2006), p. 313]. Aparece aquí como fundamental, como dijimos, la «Voluntad», no entendida como impulsos momentáneos o irraciona-

les, sino como los deseos reales del agente político, deseos que por tanto pueden ser identificados por otra persona o sociedad con igual o mejor acierto [Santayana, (2006), p. 43]. Así, la razón viene a servir a la Voluntad, «*but to serve it when enlightened by a gradually extended knowledge of Circumstances and of the radical contingency and endless contradictions of primal Will itself*» [Santayana, (2006), p. 324]. Para Santayana, por tanto, en sus últimas reflexiones acerca del liberalismo, el comunismo y la posibilidad de un gobierno universal único (ya sea en manos de los comunistas, ya de los americanos), la racionalidad, al igual que la libertad, debe basarse en el sometimiento a la autoridad, y a nivel social existen dos autoridades fundamentales que deben ser conocidas y obedecidas: «*the two authorities that by their interplay determine the forms and the rational variations of morals: the authority of things, that permit, prevent, reward, or punish our actions; and the authority of primal Will within us, that chooses our path and discriminates between success and disaster in our careers*» [Santayana, (2006), p. 433].

En conclusión alcanzar un gobierno racional, tanto a nivel individual como a nivel social, puede resultar un ideal irrealizable, pero nunca debe descuidarse, pues el conjunto que conforma el orden racional, si bien superpuesto a los otros órdenes, y en ese sentido inútil o parásito [Santayana, (2006), p. 25], resulta para el autor absolutamente fundamental para lograr la felicidad humana:

«The art of government begins at the other end, by studying the nature of things, and of man in the midst of them, so as to devise an equilibrium in which man may attain, as far as possible, to his natural perfection. In the process he will have to surrender a great many fond wishes, a great many fine plans; but he will be happier, and more humanly happy, in the end for that discipline. The process will be perpetual, because nature and human nature are always varying, and any harmony between them must be plastic and ever renewed»
[Santayana, (2006), pp. 419-420].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. Madrid: Gredos.
Cervera Salinas, V. y Lastra, A. (eds.) (2002). *Los Reinos de Santayana*. Valencia: Universidad de Valencia.
Limbo. *Boletín Internacional de estudios sobre Santayana*. N° 29. 2009.
Moreno, D. (2007). *Santayana filósofo: la filosofía como forma de vida*. Madrid: Trotta.
Sabater, J. M. (1992). *Sociedad y política en el pensamiento de Santayana*. IV Congreso Español de Sociología.

- Santayana, G. (1955). *Scepticism and animal faith: introduction to a system of philosophy*. New York: Dover. (La traducción castellana más reciente, a cargo de Ángel Manuel Faerna, se encuentra en la editorial Antonio Machado).
- (2006). *Dominations and Powers: Reflections on liberty, society and government*. USA/London: Transaction Publishers. (La traducción castellana en Aguilar a cargo de José Antonio Fontanilla ha sido recientemente reeditada en la editorial KRK).
- Schilpp, P. A. (ed.) (1951). *The Philosophy of George Santayana*. Nueva York: Tudor.
- Singer, B. (1970). *The rational society: a critical study of Santayana's social thought*. Cleveland/London: Press of Case Western Reserve University.